



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal y Especial Jóvenes

de la Parroquia de

Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIX

Nº 05

03.11.2024

Domingo de la 31ª Semana del T.O.

LECTURAS DE LA MISA:

1ª Lectura	Del Libro del Deuteronomio (Dt 6, 2-6)
Salmo Responsorial	Salmo 17 (Sal 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab)
2ª Lectura	De la Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (Heb 7, 23-28)

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO ① SEGÚN SAN MARCOS (Mc 12, 28B-34):

En aquel tiempo, un escriba se acercó a Jesús y le preguntó: «¿Qué mandamiento es el primero de todos?».

Respondió Jesús: «El primero es: "Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es el único Señor: **amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser.**" El segundo es este: "**Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**" No hay mandamiento mayor que estos».

El escriba replicó: «Muy bien, Maestro, sin duda tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que **amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios**».

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: «**No estás lejos del reino de Dios**».

Y nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

① Los textos Bíblicos citados en esta HS y EJ están tomados de la Biblia de la Conf. Episc. Española.

ENCUENTRO CON JESÚS:



¿Los mandamientos de Dios tienen un orden?

El Señor determinó el orden que debían seguir sus mandamientos. El primero y más grande es el amor a Dios, y el segundo, que es su cumplimiento y consecuencia, se refiere al amor al prójimo.

Este amor supone un concepto de prójimo que no tiene fronteras y se extiende incluso a los enemigos. El amor al prójimo se considera imitación y prolongación de la bondad misericordiosa del Padre celestial, que provee a las necesidades de todos y no hace distinción de personas.

Basilio Magno y S. Juan Pablo II

4. Algunas violaciones graves de la dignidad humana (Cont...)

7.- El aborto

La Iglesia no cesa de recordar que **«la dignidad de todo ser humano tiene un carácter intrínseco y vale desde el momento de su concepción hasta su muerte natural»**. Precisamente la afirmación de tal dignidad es el presupuesto irrenunciable para la tutela de una existencia personal y social, y también la condición necesaria para que la fraternidad y la amistad social puedan realizarse en todos los pueblos de la tierra». Sobre la base de este valor intangible de la vida humana, el magisterio eclesial se ha pronunciado siempre contra el aborto. Al respecto escribe san Juan Pablo II: **«entre todos los delitos que el hombre puede cometer contra la vida, el aborto procurado presenta características que lo hacen particularmente grave e ignominioso»** [...]



Hoy, sin embargo, la percepción de su gravedad se ha ido debilitando progresivamente en la conciencia de muchos. La aceptación del aborto en la mentalidad, en las costumbres y en la misma ley es señal evidente de una peligrosísima crisis del sentido moral, que es cada vez más incapaz de distinguir entre el bien y el mal, incluso cuando está en juego el derecho fundamental a la vida. Ante una situación tan grave, **se requiere más que nunca el valor de mirar de frente a la verdad y de llamar a las cosas por su nombre, sin ceder a compromisos de conveniencia o a la tentación de autoengaño**. A este propósito resuena categórico el reproche del Profeta: **“¡Ay, los que llaman al mal bien, y al bien mal!; que dan oscuridad por luz, y luz por oscuridad”** (Is 5, 20).

Precisamente en el caso del aborto se percibe la difusión de una terminología ambigua, como la de **“interrupción del embarazo”**, que tiende a ocultar su verdadera naturaleza y a atenuar su gravedad en la opinión pública. Quizás este mismo fenómeno lingüístico sea síntoma de un malestar de las conciencias. Pero ninguna palabra puede cambiar la realidad de las cosas: **«el aborto procurado es la eliminación deliberada y directa, como quiera que se realice, de un ser humano en la fase inicial de su existencia, que va de la concepción al nacimiento»**. Los niños que van a nacer **«son los más indefensos e inocentes de todos, a quienes hoy se les quiere negar su dignidad humana en orden a hacer con ellos lo que se quiera, quitándoles la vida y promoviendo legislaciones para que nadie pueda impedirlo»**.

Se deberá, por tanto, afirmar con total fuerza y claridad, también en nuestro tiempo, que **«esta defensa de la vida por nacer está íntimamente ligada a la defensa de cualquier derecho humano. Supone la convicción de que un ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo. Es un fin en sí mismo y nunca un medio para resolver otras dificultades**. Si esta convicción cae, no quedan fundamentos sólidos y permanentes para defender los derechos humanos, que siempre estarían sometidos a conveniencias circunstanciales de los poderosos de turno. **La sola razón es suficiente para reconocer el valor inviolable de cualquier vida humana, pero si además la miramos desde la fe, “toda violación de la dignidad personal del ser humano grita venganza delante de Dios y se configura como ofensa al Creador del hombre”**».

Seguirá, D.M., en la próxima Hoja Semanal...



Escanear código QR de la izquierda para ver Reflexiones de nuestro Párroco sobre el Evangelio Dominical.

Escanear código QR de la derecha para Recibir Avisos por WhatsApp



(Viene de la HS de la semana anterior)

Mientras tanto estaba mi dilema interior: «si creo en esto debo ser coherente con eso – y Jesús no sólo dijo increíbles y sabias enseñanzas, sino que también dijo las cosas que uno debe hacer.: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”...» El bautismo, la comunión... era demasiado para mí en ese momento. La cuestión familiar era muy difícil, yo pensaba: ¿Qué dirá mi familia? ¿Cómo le podrá doler esto a mis padres? ¿A toda mi familia? ¿Cómo contarles a mis amigas?



Al mismo tiempo, yo sabía que no quería llevar a cabo todo este proceso en secreto. Si mi misión era transmitirles esto, ¿cómo iba a hacerlo en secreto? Esto es sólo un resumen de lo que fue pasando por mi mente en los 5 años y medio después de ese momento único. Por supuesto que también seguí con mi rutina, mi trabajo, mi hija, luego otra hija más a quien también bautizamos. Este proceso mío fue interno, conocí historias de **otros judíos católicos**, y leí sobre las profecías. Pero ahí quedó. No avancé sobre el tema, el temor me paralizaba. Y al mismo tiempo se comenzaba a enfriar todo esto dentro de mí, aunque jamás dudé de Jesús y de todo lo que creía que era verdad.

Se me hizo «Visible lo Invisible». 5 años después: en el 2013, **pasó algo increíble que transformó realmente mi vida y mi alma.** Un domingo “cualquiera” acompañé a mi esposo a Misa. No tenía muchas ganas de ir, pero ese día realmente no tenía ninguna excusa para no acompañarlo y realmente era más práctico ir con él ya que luego teníamos que ir a otro lado, y de allí llegábamos directo. Así que me senté junto a él, aguardando que terminara la misa, un poco distraída.

Pero algo ocurrió, ya que en el momento de la consagración y sobre todo cuando las personas se acercaban a tomar la **comunión**, sentí en mí un amor profundo y una unión con todas las personas que estaban tomando la comunión. Una transformación interior que no podía comprender qué era. En ese momento fue como si **el imán más potente del mundo se hubiera instalado en mi alma**, un imán que se siente atraído siempre, cada día, por la Eucaristía. Yo creo, y lo sé, que **Dios se hace presente allí, está allí.**

Comencé a sentir a partir de allí, de forma tangible, esa presencia invisible que está siempre habitando entre nosotros. Ingresé en un mundo lleno de misterio y belleza, del que nunca podría tener suficiente, ni conocer suficiente. Desde ese día, no pasó ni un solo día, que no tenga ganas y necesidad de ir a Misa. Desde ese día **mi corazón se tornó hacia Dios.** Mi vida interior dio un giro inexplicable, un amor profundo diferente a todo lo que jamás sentí. (y estuve y estoy rodeada de amor toda mi vida). Desde ese domingo tan especial, al otro día le pedí a mi esposo que me acompañase a Misa. Él me miraba raro... “¿Quieres ir a Misa y además un lunes!”... Pero no le quedó otra opción que acompañar a su esposa, judía, a misa. ¿Cómo decir no a semejante pedido? El martes, lo mismo... “vamos a Misa” le dije. Y así todos los días de la semana. No podía pensar en otra cosa que no sea la hora que llegue de ir a misa, pendiente de que el sacerdote levante la Hostia y diga las palabras de la Consagración. Otros días, que no podía ir a misa, las veía en la cadena de Tv EWTN y sentía envidia de las personas que estaban allí presenciándola.

A la segunda semana mi esposo me dijo “te quiero, pero si quieres ir a Misa a diario vete tú...”

Continuará D.m. en la próxima HS...



Especial Jóvenes

Parroquia NTRA. SRA. REINA del CIELO

Año XIV

Nº 05

03.11.2024

RAZONES PARA CREER EN JESÚS (5).

LA HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS (1)



Los Evangelios transmiten al verdadero Jesucristo. Los hechos que narran eran conocidos de todos; bien por haberlos visto personalmente, bien por haberlos oído a quienes los vieron. No pudieron, por tanto, desfigurar nada de la realidad. En este caso hubieran sido desmentidos, y no hay huella alguna de rectificaciones. Si los evangelistas hubieran dicho lo que no es verdad, sus Evangelios hubieran sido rechazados por aquella generación que fue testigo de los hechos.

No existe ningún documento que muestre este rechazo. En cambio, los evangelios apócrifos, que carecen de rigor histórico, fueron comúnmente rechazados. Son relatos fantasiosos e inverosímiles. Contienen errores en la geografía de Palestina, y les falta fidelidad al marco histórico. Estos evangelios nunca han sido aceptados por la Iglesia, por no estar contenidos en el Canon de **Muratori** que es una lista de los libros inspirados que hizo la Iglesia en el siglo II. Los datos que dan los Evangelios sobre la geografía del país, situación política y religiosa, sobre las costumbres, concuerdan con lo que sabemos de todo esto por otras fuentes. Además, los evangelistas murieron por defender la verdad de lo que decían; y nadie da su vida por lo que sabe que es mentira. Aparte de que como están inspirados por Dios no pueden equivocarse ni mentir.

El Concilio Vaticano II dice que la Biblia entera está inspirada por Dios. y S. Pablo, dice lo mismo: “La Escritura está inspirada por Dios” (*Más tarde volveremos sobre S. Pablo para hablar de la revelación que tuvo directa de Jesús, en su camino a Damasco y más tarde la inspiración que recibió del Espíritu Santo*). Los Evangelios son, en realidad, catequesis y testimonio de fe de personas que creen en Cristo y que quieren comunicar la fe que tienen. Fueron escritos a la luz de Pascua. El que los Evangelios sean un testimonio de fe no significa que no encierren un verdadero contenido histórico. Afirmamos con la Iglesia que en el origen de los Evangelios se encuentran los hechos y las palabras de Jesús. Pero estas palabras, hechos y sucesos de su vida han pasado a nosotros, a nuestros Evangelios a través de varios medios o procesos:

Primero: Cristo no escribió nada, sólo predicó la Buena Nueva. Segundo: la primera actividad de los apóstoles después de la ascensión de Cristo es proclamar oralmente esa Buena Nueva de Jesús. Una vez muerto Jesús, una vez que ha resucitado, sus discípulos predicaban que, en Él, en sus palabras y en su vida, se ha dado la salvación para todos los hombres. Predican lo que ellos habían visto y oído, bajo la luz de la resurrección y Pentecostés. También acudieron al Antiguo Testamento para comprender mejor todo lo referente a Jesús. Y al transmitir los dichos y hechos de Jesús tuvieron en cuenta las circunstancias de sus oyentes, con las consecuentes variantes.

Finalmente, se comienza una recopilación y una fijación escrita de palabras, hechos y sucesos de la vida del Señor, que contaban los discípulos para suscitar la fe. A la colección amplia de las palabras de Jesús se denomina “fuente Q”. Cada escritor sagrado seleccionó el material que le convenía para los destinatarios de su obra. Los evangelistas no se proponían principalmente “narrar” una historia de Jesús, sino fundar la fe de sus destinatarios. Marcos realiza un esfuerzo de síntesis de todos los materiales y los ordena dentro de su evangelio. Mateo y Lucas se aprovechan de este esquema de Marcos y lo completan, adjuntando otros materiales de que disponían. Lo mismo hace el evangelista Juan.

Continuará D.m. en la próxima HS...